

EXPERIENCIAS DE TURISMO INTERIOR: LOGROS Y FRACASOS DESDE LA PERSPECTIVA DEL DESARROLLO LOCAL

Fernando Manero
Departamento de Geografía
Universidad de Valladolid

La notable resonancia progresivamente adquirida en nuestros días por el fenómeno turístico —como opción, a la vez, de sociedad y desarrollo— en áreas no costeras justifica con creces el interés de un análisis de sus causas e impactos desde las diferentes metodologías en que es posible su tratamiento científico. Ya que, sin menoscabar en absoluto la indiscutible importancia que actualmente se le asigna como uno de los factores básicos de la transformación socio-económica de los espacios en crisis o en obligada reconversión funcional, no cabe duda que parece llegado el momento de centrar la reflexión, desde la perspectiva geográfica y con un planteamiento valorativo, no tanto en la mayor o menor entidad cuantitativa del hecho en sí como en las manifestaciones que, numerosas, plurales y a menudo muy contrastadas, lo identifican como una modalidad de singular significado en la configuración y remodelación permanente del espacio contemporáneo (LÓPEZ PALOMEQUE, 1993).

Concebido el tema con una visión más general e integradora, y de acuerdo con la intención que anima el enunciado de la Ponencia, considero que resulta particularmente ilustrativo abordar el conocimiento de las experiencias que, desde los diferentes ámbitos interesados en el relanzamiento del turismo y con resuelta voluntad de iniciativa para llevarlo a cabo, han sido acometidas en ese complejo espacialmente heterogéneo formado por los ámbitos no privilegiados por la presencia siempre atractiva y estimulante del mar.

No en balde también ellos, por más que sus recursos culturales y ecológicos constituyan un acervo tan valioso como a menudo subestimado, se suman con no poco esfuerzo a la estrategia de hacer propias las ventajas potenciales, asociadas a una modalidad de aprovechamiento

del espacio con presunto poder dinamizador del crecimiento económico y del empleo (PICORNELL, 1993). Es, por tanto, en función de la importancia que se concede al uso con fines recreativos de los recursos disponibles, o teóricamente susceptibles de ser aprovechados en esta dirección, como cabe además justificar el interés del conocimiento empírico en la medida en que, más allá de las analogías genéricas, nadie cuestiona que la perspectiva con que ha de ser contemplado el turismo en este tipo de escenarios responde, en principio, a esquemas interpretativos y de organización en modo alguno asimilables a los comúnmente esgrimidos en el caso de los que, en cambio, se hayan afectados por demandas masivas y por apetencias o necesidades condicionadas por ellas (BOTE, 1988; MUÑOZ DE ESCALONA, 1994).

De ahí que no parezca desacertado contemplar el tratamiento de la cultura del ocio en áreas del interior a partir de las reformulaciones experimentadas por la corriente turística en relación directa con las distintas lógicas, acompañadas de sus respectivas modalidades de incidencia en el territorio, que articulan su mutable trayectoria a lo largo del tiempo. Ello permite entender no sólo los cambios ocurridos en el contexto general en que esta corriente se produce sino también el sentido de las tendencias en que se apoyan las relaciones entre los procesos de ajuste socio-económico y la concepción del esparcimiento como un modo cada vez más valorado de rentabilizar el uso del espacio. En concreto, podemos deducir que la fundamentación estratégica y la plasmación geográfica de las iniciativas llevadas a cabo se inscriben en una secuencia jalonada de varias etapas que, sucesivas en el tiempo, constituyen diferentes formas de entender el uso recreativo del espacio en áreas no correspondidas con las líneas directrices del modelo dominante.

1. El turismo interior como flujo arraigado en el tiempo, socialmente selectivo y parcialmente integrado en las dinámicas socio-espaciales del entorno

Cuando se trata analizar las implicaciones derivadas de los movimientos relacionados con el ocio en áreas interiores —excepción hecha de los grandes focos de atracción artístico-cultural y puntos de cita obligada en toda clase de desplazamientos, o de los excepcionales enclaves favorecidos por el llamado turismo de invierno—, es ilustrativo partir de las pautas de comportamiento en la que se ha encuadrado su interesante evolución temporal. Ya que, pese a que la relevancia que hoy se le reconoce tiende a veces a minimizar el alcance de su entidad histórica, resulta innegable que, más que un fenómeno reciente o de oportunidad tardía, se trata en realidad de una corriente identificada con el uso que del tiempo libre comienza a realizar, ya desde finales del siglo XIX, una fracción minoritaria de la sociedad, para consolidarse ya en nuestro siglo como una modalidad creciente de disfrute correlativa con la dimensión del cambio social y con el nivel de desarrollo alcanzados en las sociedades occidentales (CRIBIER, 1972; SIMMONS, 1975, 8).

Mas no procede ahora efectuar un análisis pormenorizado de estas tendencias, ni menos aún remontarnos excesivamente en el tiempo. Refiriéndonos a nuestro país, sería suficiente evocar los desplazamientos que, aun mediatizados en origen por las limitaciones de la movilidad y por su condición socialmente restringida, por selectiva, no tardaron en dejar su impronta bien ostensible durante los años cincuenta y sesenta en numerosos puntos del territorio, dando lugar en ocasiones a auténticas metamorfosis en períodos muy breves, más o menos sincrónicos con los que a la par explicaban también el aflujo masivo hacia el litoral.

Traslados multidireccionales motivados ante todo por la búsqueda de una calidad ambiental comúnmente identificada con las ventajas de unas condiciones climáticas saludables en la estación estival, justifican, en efecto, la génesis de una variada tipología de modos de ocupación, que progresivamente va alterando la fisonomía de los núcleos, al tiempo que les aportan una dimensión funcional en muchos casos inédita hasta entonces. De ahí que si, por un lado, estimula el notable incremento de la oferta hotelera en cabeceras comarcales de cierta entidad, en pequeñas capitales de provincia, particularmente preferidas en este sentido (es lo que sucede, por ejemplo, en Burgos, Vitoria o León) o en balnearios y enclaves de especial calidad natural (como es el caso, entre otros, de Lanjarón, Baños de Montemayor, Alhama de Aragón, Panticosa, Jaca o, en general, de los municipios de montaña insertos desde antaño en el área de proyección recreativa de las grandes áreas urbanas) (ORTEGA, 1974; VALENZUELA, 1977), no tardará al poco tiempo en cristalizar en una intensa presión edificatoria que, plasmada en la profusión de la "segunda residencia" y ajena muchas veces al cumplimiento de tibias normativas reguladoras, consigue alterar con su impronta la estructura de los núcleos seleccionados, víctimas de los mismos afanes especulativos y faltos de estética que distorsionan simultáneamente la configuración y fisonomía de las ciudades, pese a que en éstas los factores de crecimiento y transformación respondiesen a motivaciones bien distintas.

Ahora bien, como han puesto de relieve muchas de las investigaciones realizadas al respecto, las características que identifican el comportamiento del ocio a lo largo de esta etapa obligan a definirlo más como un elemento desencadenante de formas excepcionales de impacto, confinado en escenarios muy concretos, que como un factor de auténtica dinamización de las economías locales y del empleo. La razón no es otra que la que justifica los límites operativos del turismo, de raíz foránea, en función de sus desconexiones con la realidad sobre la que incide, por cuanto su presencia o sus previsibles modalidades de implantación cobran entidad en un entorno que se limita de hecho a operar pasivamente o, a lo sumo, con un grado de intervención mínimo, que sólo crece cuando la escala de las nuevas demandas de servicios lo requiere, aunque de hecho, y salvo en situaciones realmente singulares, no llegue a perder nunca su condición de actividad ocasional, circunscrita a un segmento cuantitativamente muy reducido del complejo social y laboral, pese a las esperanzas que algún caso pudieran llegar a suscitarse (ALONSO y GARCÍA-PABLOS, 1987, 51).

Son rasgos que, como no podía ser de otra manera, resultan fácilmente comprensibles dentro de las particulares coordenadas en que por entonces aparece inscrito el desarrollo de

una corriente presidida por la relación asimétrica que se establece entre una demanda dinámica y selectiva, y una oferta cuya marcada atonía y débil capacidad de riesgo obedece a la no inclusión del turismo, al menos de forma deliberada y resuelta, dentro de las orientaciones dominantes de rentabilización económica del espacio. Será, por otro lado, una actitud no muy diferente respecto a la observada a raíz del apogeo experimentado a finales de los setenta y durante el decenio siguiente por lo que, de forma genérica, pudiera definirse como "*turismo doméstico*", es decir, el protagonizado por quienes, emigrantes de un lugar concreto, regresan a él durante los momentos vacacionales, que prácticamente coinciden con su estricto período de estancia.

En este caso, los efectos sobre la generación de infraestructura o de bienes y servicios es, como tantas veces se ha demostrado, muy poco relevante, limitándose a la rehabilitación de la vivienda familiar o a la construcción de residencias "*ex novo*" que, al margen de la nota puntual de renovación visual que proporcionan, no implican de hecho una mejora sustantiva del entorno, debido al carácter esporádico de la presencia y a su notoria incapacidad para provocar positivos efectos multiplicadores de gran alcance a favor de una recuperación efectiva de las economías locales, cuyos intereses se amparaban en otra clase de objetivos y pretensiones, lejos a menudo del marco espacial en el que eran planteados.

2. El afán por la promoción de nuevos espacios de ocio alternativo: una opción frente a la crisis, no exenta de acusadas servidumbres de funcionamiento

Ciertamente, a primera vista, las nuevas modalidades que a partir de los años ochenta tenderán a modificar, casi de manera drástica, los caracteres esenciales de la corriente turística y, por ende, la valoración que de ella se hace desde todos las ópticas de análisis, encierran una indiscutible paradoja o contradicción, que, como es obvio, ofrecerá su reflejo más patente en las áreas rurales. La antinomia parece, en efecto, diáfana y generalizada: frente a una etapa en la que la existencia de una mayor vitalidad demográfica coincidía con la preeminencia de la dedicación agraria, sin que de hecho se plantease la búsqueda de otras vías complementarias de actividad realmente alternativas en el campo de los servicios, en la actualidad la pretensión de auspiciar opciones compensatorias al en otro tiempo quehacer dominante tropieza con la debilidad palmaria, cuantitativa y cualitativamente, de las estructuras demográficas y con los inevitables condicionamientos que, a priori, esta situación desencadena cuando se trata de fraguar los pilares de una readaptación funcional dotada de una mínima consistencia. Situación seriamente agravada además por el estado de deterioro en que, como consecuencia de la regresión poblacional, se verán sumidos elementos valiosos e incluso irremplazables del patrimonio cultural, dificultando así sus posibilidades de recuperación como bienes de utilidad y prestigio turísticos.

Mas el hecho de que esta paradoja se haya acabado planteando no es, por supuesto, estrictamente atribuible a la responsabilidad de quienes más directamente la padecen. En la realidad, su razón de ser remite en no pequeña medida al cúmulo de causas que, de forma simultánea,

aunque no por ello debidamente coordinada, justifican el impulso y vitalidad del llamado "turismo interior", hasta convertirlo en el vértice de una confluencia de intereses, afanes e incluso de ilusiones de muy desigual naturaleza y origen, que, por su misma complejidad, acabarán delimitando los perfiles de una nueva etapa de apropiación lúdica del espacio que nada tiene ya que ver con la precedente.

2.1. *Un conjunto de factores concatenados y recurrentes*

Para entender la identificación de este nuevo enfoque en la concepción y dinámica del sector no se puede hacer caso omiso del importante papel desempeñado por tres factores que han operado de consuno y que, dado su margen de responsabilidad, son merecedores de una sucinta referencia:

1) En primer lugar, su desarrollo es habitualmente presentado como una triple respuesta a la crisis del mundo rural, explícita en la desvitalización demográfica del espacio, en la pérdida de capacidad impositiva de los municipios o en los intensos ajustes a que se ve sometida la producción agraria. Ser trata, pues, de una crisis de dimensiones globales, que, afectando a la organización del sistema desde el punto de vista social y productivo, impone la adopción de una réplica, asimismo global, destinada a superar los inconvenientes que se derivan de "la reducción de los elementos activos en la generación de la renta —la agricultura— en favor de los pasivos receptores de renta —las transferencias y subvenciones" (LOZANO, 1994, 35)—.

Aunque con cierto desfase respecto al desencadenamiento del problema, esta orientación será asumida de forma activa, en virtud de la voluntad de supervivencia que anima e inspira los comportamientos sociales, de forma que, aunque las capacidades humanas se encuentren notoriamente debilitadas, no tarda en prevalecer una actitud de rechazo a la postración socio-económica y al abandono del espacio. Máxime cuando aquélla se halla respaldada por un colectivo de población joven, que, voluntariamente enraizada en el campo e ilusionada con él, se resiste a dejarlo, entre otras razones porque carece de horizontes y expectativas para ello o bien observa cerradas, o excesivamente inseguras, las posibilidades de activación de la economía y del empleo locales a través de la manufactura (MANERO, 1994).

Más aún, al comprobarlo empíricamente, se llega al convencimiento de que no siempre resulta inequívoca ni excluyente la consideración, tantas veces invocada, de que el turismo en el espacio rural surge primordialmente en el marco del declive de la agricultura, por más que, como igualmente se insiste, "la desaparición de las prácticas dominantes crean una fuerte tensión y hacen pesar una gran incertidumbre sobre el futuro de la agricultura, de los agricultores como grupo profesional, y sobre las consecuencias sobre la utilización del espacio" (ASCHER et alii, 1994, 43). Siendo esto difícilmente rebatible, aunque las matizaciones en el espacio obligan siempre a relativizar asertos tan rotundos, no es correcto dejar de lado la considerable cuota de

responsabilidad que al tiempo concierne a la crisis industrial y urbana, hasta el punto de que, lejos de ser un argumento irrelevante o episódico, debe en bastantes ocasiones ser esgrimido como la razón primordial que lo justifica. Es así como las nuevas vertientes de la pluriactividad, cualitativamente distintas a las ya conocidas en el pasado, se convierten en horizontes de trabajo forzados por las circunstancias, asumidos con no pocas incertidumbres, cuando no promovidos a veces bajo los lábiles esquemas de la economía informal (THOMAS y THOMAS, 1994)

2) No es posible invalidar, por otro lado, el clarísimo efecto determinante de las propias mutaciones que paralelamente tienen lugar en los comportamientos del consumo, pese a que todavía su análisis y valoración prospectiva adolezcan de imprecisiones y ambigüedades interpretativas. Y es que, más allá de las reflexiones convencionales que usualmente se hacen sobre las causas responsables de la dinamización del mercado en este sentido, como expresión de un más que presunto y difícil contrapeso a la hegemonía del modelo basado en la atracción del litoral, la verdad es que nos encontramos ante una demanda emergente y en auge, cuya razón de ser nunca obedece a factores de inducción unilaterales. Más bien, a tenor de la experiencia y en función de la gran variedad de modalidades de disfrute y tipos de usuario que la define, su progresión puede venir dada por el efecto de complementariedad que muy previsiblemente puede surgir entre los móviles asociados al replanteamiento de los hábitos de empleo del ocio por parte de un segmento de la población residente en las ciudades, cada vez más proclives a los señuelos de una relación diferente con el espacio, y la propia capacidad de arrastre que, sobre la misma, puedan provocar las iniciativas llevadas a cabo en esta dirección, y que merced a su crédito y al reconocimiento adquiridos se encuentran en condiciones de estimular una afluencia previamente inexistente o de muy escasa significación.

3) Y, finalmente, correcto será admitir la resonancia que, como otra de las razones justificativas del fenómeno, adquieren durante los ochenta las premisas inspiradoras de una reorientación sensible en las nuevas pautas que, tanto en su dimensión teórica como en su proyección concreta, sustentan la ordenación socioeconómica del espacio, comúnmente en áreas sometidas a procesos de ajuste de variable intensidad, pero, a la postre, ineludibles incluso a corto plazo. No otro sentido posee, efectivamente, la insistencia en las favorables expectativas amparadas en las estrategias de desarrollo que tienen su asidero argumental y metodológico en la voluntad de valorización de los potenciales endógenos, sobre la que reposa la construcción y funcionamiento del tan en boga paradigma del desarrollo local o autocentrado (GUIGOU, 1986; AMABLE y GELLEC, 1990; ROMER, 1994).

Un paradigma que si en primer momento encauza fundamentalmente sus objetivos hacia la optimización de las hipotéticas posibilidades de industrialización de un territorio determinado (PÉCQUEUR, 1987), no tardará, por la misma pretensión generalizadora de los planteamientos estratégicos que lo fundamentan, en proyectarse hacia otros segmentos de la actividad. Y fundamentalmente hacia el versátil y heteróclito campo de los servicios, dentro de los cuales el turismo tiende a ocupar una posición conspicua, una vez comprobadas, como ya se ha dicho, las dificultades para lograr un despegue firme de la manufactura, entendida como una opción más

arriesgada, cuestionable y azarosa. De ahí que no sea infrecuente encontrar experiencias en las que esta voluntad de reconsideración gradual de objetivos se convierte en la nota distintiva de su adaptación funcional a los apremiantes imperativos del cambio. Ahora bien, el que se consiga o no jamás constituye un simple proceso mecánico o voluntarista: más bien depende de la consistencia, del convencimiento o de la predisposición con que esta nueva orientación sea abordada, de forma que no se conciba como una simple solución de emergencia, a la que se recurre "in extremis" ante el fracaso de otras expectativas más ambiciosas e ilusionantes.

Sin embargo, no hay que olvidar que, pese a estar sintonizada en teoría con los postulados y fines que animan las líneas directrices del desarrollo local, los aspectos más sombríos del horizonte y las dificultades que siempre conlleva, aun en situaciones coyunturalmente alentadoras, el despegue de una actividad alternativa o complementaria, sólo han podido ser despejados, desde las primeras fases del proceso, gracias a los efectos de clarificación introducidos por el protagonismo de que se han hecho eco las instancias administrativas en sus diferentes niveles de decisión, y cuya responsabilidad, unas veces compartida y otras con solapamientos poco afortunados, no ha cesado de afianzarse. No por casualidad todas ellas encuentran en el apoyo a las políticas de desarrollo turístico una de sus principales señas de reafirmación interna y de reconocimiento hacia el exterior, al tiempo que en análogo sentido opera el sistema de incentivación auspiciado por las medidas de apoyo comunitario a la recuperación de los espacios rurales en crisis. Así se explica la circunstancia significativa de que cerca el 51 % de las inversiones efectuadas en los 52 Programas LEADER desarrollados en España en el quinquenio 1989-93 hayan tenido como destino primordial el relanzamiento de las iniciativas ligadas al turismo (M.A.P.A., 1992; BLANCO y BENAYAS, 1994).

2.2. *Las disfunciones de una fase expansiva marcada por el voluntarismo y la precipitación*

Partiendo de estas bases explicativas de la fase de despegue, tiene sentido preguntarse si la respuesta ha sido realmente satisfactoria, teniendo en cuenta que no sólo es posible sino también oportuno efectuar un balance de la cuestión, cuando se dispone ya de la adecuada perspectiva y de una plataforma empírica suficientemente reveladora.

En líneas generales, todo parece indicar que, por más que se reconozcan los evidentes avances conseguidos y las encomiables aportaciones puntuales realizadas, el diagnóstico, obligadamente sucinto, de la situación no ofrece en sus primeros momentos una imagen propensa al optimismo ni a la autocomplacencia. Por el contrario, las apreciaciones críticas prevalecen cuando salen a colación los aspectos que ensombrecen el panorama y, entre los que, valdría la pena resaltar, a modo de muestra, los siguientes:

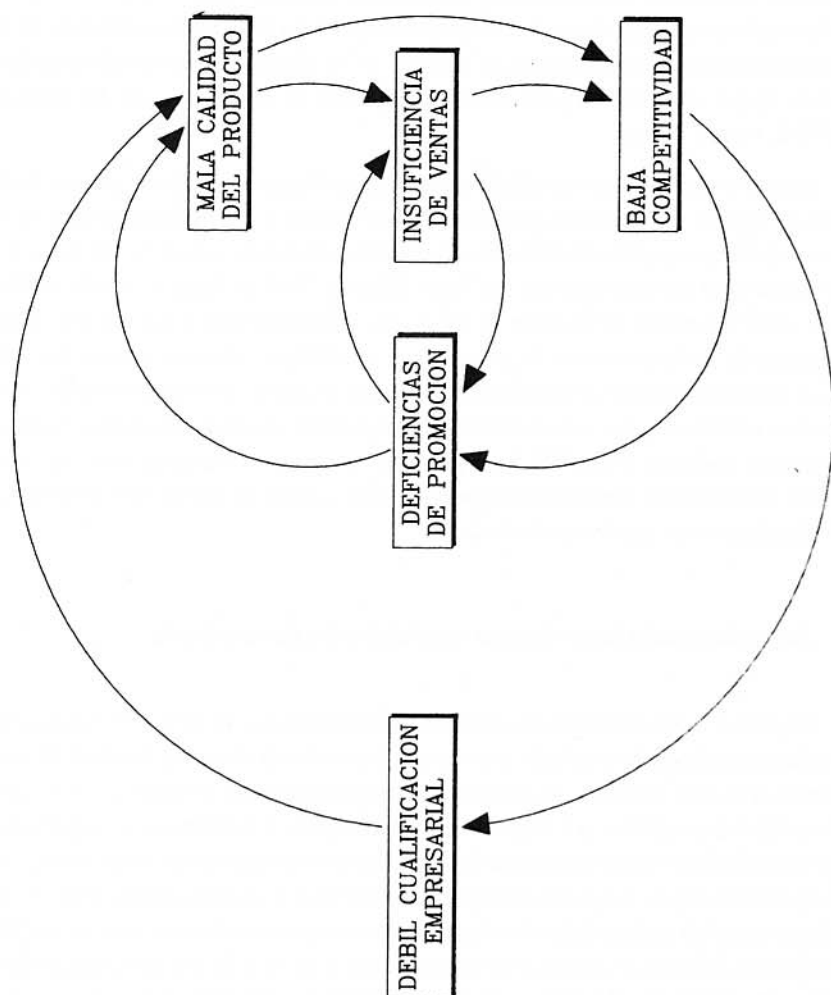
— Pese al rápido y acelerado crecimiento de la oferta, nos encontramos con dotaciones que adolecen de serias deficiencias cualitativas, pues demasiado a menudo las aparentes innovaciones efectuadas son el resultado de una simple labor de retoque, tan fácil de descubrir como de inducir al consiguiente descrédito. Actitud que asimismo se hace extensible cuando la pretensión de aprovechar las perspectivas de una demanda ávida de productos artesanales, se ve decepcionada por la elaboración de bienes caros y de discutible gusto y calidad.

— Con harta frecuencia, no cuesta mucho observar cómo la oferta se ha ido configurando a base sobre todo de iniciativas aisladas, y muchas veces espontáneas, fidedignos testimonios, por tanto, de una elevada dosis de voluntarismo en las actuaciones, regidas por la obsesión de la rentabilidad a corto plazo y bajo el aliciente sobreestimado de la coyuntura, que se suponía consolidada. Es un buen argumento para interpretar el alto porcentaje de fracasos empresariales detectados, de los que difícilmente es posible sustraerse cuando prima la visión simplista y errónea de entender que el mero hecho de rehabilitar viviendas rurales supone ya, como a veces se argumenta con énfasis, la práctica del turismo activo.

Más aún, el predominio de la perspectiva del corto plazo, y la necesidad consecuente de mejorar y diversificar la oferta de servicios públicos en los municipios sujetos a esta clase de comportamientos, implica, por lo común, la aparición de graves servidumbres en la gestión de las Administraciones responsables, de lo que son buena prueba la aparición de fuertes déficits presupuestarios y los esfuerzos compensatorios a que se ven obligadas las Diputaciones y las Comunidades Autónomas para mitigarlos y no desaprovechar los aparentes beneficios de una corriente que a priori se considera positiva, aun en el caso de que las previsiones queden oscurecidas por la incertidumbre. Podemos, en suma, afirmar que durante la etapa inicial del despegue observado, y por mor de la sensación de confianza surgida al calor de la sobreestimación prematura de las posibilidades turísticas, da la impresión de haberse llegado en muchos lugares a una oferta relativamente amplia pero incoherente y confusa, y, lo que es más grave, no alejada de los inconvenientes asociados a la aparición del triple "*círculo vicioso*" que, de acuerdo con el expresivo esquema sugerido al respecto por J. TOMATIS (1992) (Figura 1), contribuye a la desestabilización como actividad económica del turismo interior, al introducir elementos disfuncionales que acentúan su fragilidad estructural y sus diferenciales de competitividad frente a la oferta de los espacios costeros.

Pese a esta valoración pesimista, no sería justo omitir, sin embargo, que, junto al cúmulo de improvisaciones y torpezas ocurridas, se han dado pasos nada desdeñables con vistas a sentar las bases de una dotación de calidad, bien concebida y acreedora de un prestigio merecido. La experiencia acumulada en esta línea en algunas regiones españolas (Navarra, Aragón o Asturias) resulta particularmente aleccionadora, y en muchos casos ha marcado un rumbo digno de emulación. Han sabido, en fin, construir un modelo —y no simplemente una moda— que, con resolución unas veces y con ciertas resistencias en otras, aunque, al fin y al cabo, con lúcida visión de futuro, trata de difundirse y de ser aplicada con fortuna variable en el resto de las Comunidades Autónomas.

FIGURA 1. EL TRIPLE «CÍRCULO VICIOSO» DEL TURISMO INTERIOR (según TOMATIS, J., 1992)



3. Del comportamiento errático a las estrategias de ordenación integral del aprovechamiento turístico

A comienzos de los años noventa, bajo los desafíos planteados por la crisis y por las exigencias de la sociedad postindustrial (VALENZUELA, 1992; DONAIRE, 1995), se observan síntomas reveladores que alumbran el comienzo de una etapa de cambio cualitativo, en la que las diversas funciones relacionadas con la "recreación" se afianzan como variables fundamentales desde la óptica integradora y con visión prospectiva de la Ordenación del Territorio (GUILGOU, 1992; PASSET, 1994).

Aspecto coherente, por otro lado, con las nuevas lógicas del turismo como actividad generadora de riqueza y de impactos positivos sobre el empleo, y que obviamente han de ser aplicables en sus líneas maestras al efectuado en espacios interiores, a medida que éstos se ratifican como un ámbito excepcional para ese "ocio diferente" hoy en boga (CHESNEL, 1993). A todo ello se añade además la verificación de los costos y deseconomías a que conducen un empleo inadecuado de las inversiones y la actitud poco sensible por parte de quienes las realizan respecto a los inconvenientes estructurales que, desde el punto de vista económico, caracterizan al producto turístico, como son su ausencia de movilidad, su condición de bien no almacenable y su carácter inelástico (PY, 1992). Pues bien, en torno a estas lógicas gravitan una serie de directrices y síntomas de renovación importantes, que, a tenor de la experiencia verificada, podemos sintetizar en las siguientes tendencias.

3.1. Los esfuerzos a favor de una remodelación generalizada

En primer lugar, asistimos, en efecto, a un reforzamiento de gran envergadura de la infraestructura turística en las *ciudades y en los núcleos urbanos de cierta entidad*. Se trata de una tendencia que, por supuesto, es inseparable del fortísimo auge alcanzado, con independencia de la entidad demográfica, por el llamado turismo urbano, a medida que a ciudad robustece su papel como foco de una amplia gama de usos turísticos en expansión. Si la escala positiva que, para el desempeño de funciones múltiples, proporciona la ciudad siempre supone un asidero en el que sustentar toda política de relanzamiento económico plurisectorial, no sorprende que la adecuación del espacio urbano a los requerimientos de ocio de una demanda plural y diversificada, acabe afianzando al turismo como un componente primordial de la política económica local, al comprobar la magnitud de sus presumibles efectos multiplicadores (BIANCHINI, 1991; LAW, 1992, 601; MARCHENA, 1995).

Bastaría, sin más, analizar en detalle las cuantiosas inversiones efectuadas en instalaciones hoteleras, bien por remodelación de antiguos hoteles o por inauguración de otros de nueva planta, para percatarse de hasta qué punto todas las ciudades españolas, sin apenas excepcio-

nes, apuestan decididamente por el embanecimiento de una imagen apoyada en el prestigio de su capacidad de acogida hotelera, y arropada además por la presencia creciente de grandes grupos empresariales, de origen nacional y extranjero, que asumen un protagonismo inequívoco, actuando como factor de estimulación competitiva de la oferta preexistente, obligada así a un esfuerzo reestructurador continuado. De ahí que no sea aventurado afirmar que en los momentos actuales la ubicación interior no ha supuesto en modo alguno un condicionamiento para el logro de una oferta meritoria, a la que tampoco son indiferentes los esfuerzos realizados en la mejora de la red de Paradores, que en algunos enclaves llegan a representar auténticas señas de identidad y de los baluartes esenciales de su atractivo.

Pero, sobre todo y teniendo en cuenta la oportunidad del tema y las múltiples ramificaciones que presenta, nuestro interés ha de otorgar una atención especial al impacto que las tendencias actuales imprimen a la *recomposición de las estrategias de dinamización turística de los espacios rurales*, máxime cuando los comportamientos actuales ponen en entredicho la concepción misma del turismo rural como una actividad aislada o situada al margen de los procesos que remodelan una realidad espacial afectada por procesos de valorización de sus recursos potenciales.

Yá que, lejos de cualquier planteamiento reduccionista, el turismo en áreas rurales ha de ser contemplado en consonancia con las interpretaciones en que aparece planteada en nuestros días la relación campo-ciudad o, dicho de otro modo, en función de las nuevas formas de intervención sobre el mundo rural. Suponen la aparición de interdependencias renovadas, cuyo análisis lleva a la conclusión de que "lo rural" y "lo urbano" han dejado de ser mundos sociológicamente antagónicos, aunque sigan identificados como "subsistemas" de la misma sociedad, que se desenvuelven en espacios organizados de manera diferente y articulación jerárquica (ASCHER, 1994, 46). De todas formas, la evolución de los fenómenos de cambio que repercuten sobre uno y otro abonan la idea de que, bajo las pautas de renovación imperantes, está teniendo lugar una atenuación o, mejor aún, una modificación plausible de la vieja dicotomía que los alejaba, sometida a un proceso de revisión teórica nada baladí. A decir verdad, esta tendencia resulta bien perceptible al comprobar hasta qué punto entre ciudades y campo tienden hoy a aflorar un cierto número de analogías de comportamiento, que imponen una nueva lectura de la dialéctica en que se desenvuelve el sistema de interrelación construido. Un sistema que, no discordante con una legítima y positiva reivindicación de la diferencia, no es ajeno a las implicaciones derivadas de un nuevo modo de entender e interpretar la forma en que aparecen vertebrados las similitudes y los contrastes, reflejados en una compleja trama de intercambios cuyo reconocimiento implica a la postre una "nueva mezcla entre la identidad y la alteridad" (RÉMY, 1993).

Sólo así tiene sentido la defensa reiterada en este caso de un modelo de funcionamiento acomodado a una serie de premisas básicas, que tienden a la homologación con parámetros o esquemas ya operativos en otras rúbricas de la actividad económica, expuestas a retos similares. Entre ellas, un papel preeminente cabe reconocer a la necesidad de afianzar "*economías de es-*

cala" en el desarrollo de la función turística, lo que, debidamente entendido y puesto en práctica, acaba echando por tierra las técnicas de improvisación, que, como antes se advertía, a menudo han practicado muchos de los "animadores" del turismo interior. Esta idea conecta plenamente con el concepto, de "*redes o polos de desarrollo turístico*", capaces de generar importantes efectos de arrastre, fundamentalmente asociados al poder de animación que la pequeña ciudad (entendida como centro de servicios de un área comarcal bien identificada) puede ejercer, merced a su dotación comercial y artesanal renovada, hasta convertirse de esta forma en "vitrina y polo de atracción de su país turístico" (CONSEJO DE EUROPA, 1988). En definitiva, pues, la tendencia a la génesis de *economías de escala sectoriales* y *economías de escala espaciales* se convierte en uno de los requisitos estratégicos básicos para la consolidación de cualquier iniciativa mínimamente sólida propugnada en este sentido.

Y es precisamente a partir de estos nuevos esquemas interpretativos, así como de los específicos requerimientos que esta forma de utilización del espacio conlleva, como habría que entender el significado de las interdependencias construidas dentro del tupido entramado de agentes implicados, directa o indirectamente, en la dinámica de un proceso en el que se entrelazan pretensiones de rentabilización económica y de transformación social, que inevitablemente tienden a culminar en la organización de redes y estructuras de coordinación de "geometría variable". Por tanto, superando la simplificación inicial con que se presentaba el desarrollo de la cultura del ocio en espacios interiores, el panorama arroja en nuestros días visos de complejidad creciente, por mor de los protagonismos emergentes y concurrentes en el funcionamiento de una actividad sometida a una valoración progresiva.

Así no sorprende el apogeo alcanzado por las *iniciativas exógenas*, no circunscritas simplemente al ámbito urbano, en los que la posición adquirida es ya casi hegemónica, sino presentes, y con fuerza, en los escenarios rurales, donde su implantación abarca desde proyectos, más o menos ambiciosos, de inversión inmobiliaria hasta la participación activa en la organización de la infraestructura y en el propio diseño y configuración del producto turístico, en ocasiones discordante con las características y equilibrios del medio.

Inequívocamente reafirmada en las comarcas y en los núcleos más apetecidos y con mayores posibilidades de reclamo para el visitante, la "presión externa" ha obligado a un replanteamiento en profundidad y a muy corto plazo de las *actuaciones endógenas* que, sin colisionar con aquélla, postulan con ahínco la adopción de mecanismos de contrapeso a esta "colonización" foránea, a través de iniciativas regidas por los principios de consistencia y viabilidad. Pero no es menos cierto que su puesta en práctica únicamente pueden lograr el nivel de madurez pretendido si, en efecto, se produce su inserción en lo que se ha venido en llamar, con ampulosidad y expresividad al mismo tiempo, "la esfera de la ingeniería del desarrollo local", y que, en puridad, no tiene más fundamento que el que resulta de las posibilidades abiertas por la concertación de agentes institucionales y locales con el propósito de alumbrar, a la postre, una red regional de animación del desarrollo local rural (BARDON, 1990; LEOGIER, 1993; MUÑOZ DE ESCALONA, 1994).

3.2. *Interdependencias y concertaciones en el fomento de la promoción turística*

Pues bien, para valorar hasta qué punto las iniciativas de turismo interior se corresponden o no con las ventajas potenciales de una red estructurada en este sentido conviene conocer y analizar las experiencias concretas que presentan dinámicas positivas de desarrollo en un contexto global de estancamiento o de regresión, teniendo en cuenta además que, en la mayor parte de las contribuciones realizadas sobre el mundo rural, estas dinámicas de resistencia y de perspectivas de desarrollo de las sociedades rurales han merecido comparativamente una atención mucho menor que el análisis sobre los procesos de regresión y abandono.

De ahí el enorme interés que brindan no pocas de las investigaciones relacionadas con la promoción turística, toda vez que los diagnósticos y las conclusiones extraídos enriquecen la valoración del significado que, en cada espacio, puede revestir la confluencia de factores externos e internos, orientados a contrarrestar los procesos de marginalización o a superar la situación recesiva en que se encuentran los componentes clásicos de la actividad económica local. En otras palabras, es bien cierto que las estrategias de incentivación de los potenciales turísticos introducen siempre un elemento novedoso del análisis, sobre todo cuando se considera no como una variable desconectada del sistema productivo sino en estrecha imbricación con él y, por ende, sujeta a sus problemas, conflictos y readaptaciones.

Es claramente en este contexto y de conformidad con estos planteamientos como convendría interpretar la tendencia a la homologación de estrategias en la mayor parte de los ámbitos donde el interés por aprovechar las posibilidades de rentabilización de sus recursos con fines turísticos se muestra tan contundente como la voluntad de corregir los errores heredados o previsibles. Mas esta voluntad, de que hace gala con reiteración la iniciativa privada, no puede entenderse al margen de la aplicar, en consecuencia, criterios de racionalidad por parte de los agentes institucionales, apoyándose en el amplísimo campo de maniobra permitido tanto por su capacidad decisional como por los destacados recursos financieros puestos a disposición de un sector al que se reconoce la condición de estratégico, más allá de las inevitables incertidumbres con que casi siempre suele presentarse.

Nada tiene, pues, de extraño que la considerable importancia asignada a la promoción turística dentro de los fondos de origen comunitario (Programas LEADER e INTERREG, entre otros), sea en cierto modo concomitante y simultánea en el tiempo con el propósito de aplicación del copioso y variopinto arsenal de normativas reguladoras aprobadas por todas las Comunidades Autónomas españolas, al amparo del reconocimiento que en tal sentido se las otorga en el Art. 148.1.18 de la Constitución. Ya con diseño específico (Leyes de Turismo, Planes Regionales de Turismo, Programas de Promoción, etc.) o con una proyección pretendidamente más integradora (Planes de Desarrollo Rural, Leyes para la Ordenación integral de ámbitos comarcales, etc.), la panoplia de instrumentos al servicio del desarrollo turístico, incluyendo la puesta en marcha de Organismos autónomos concebidos "ex profeso", alcanza

una dimensión tan falta de precedentes en el tiempo como de extraordinaria difusión en el espacio.

A su vez el protagonismo de las Administraciones Regionales aparecerá a su vez engrosado por la función que, en análogo sentido y con particular entusiasmo en ocasiones, hacen suya las Diputaciones y los Ayuntamientos por medio de servicios con esta funcionalidad estricta como los Patronatos Provinciales de Turismo y los Centros Municipales, entre los que descuellan profusamente los dedicados a la valorización turística en las áreas rurales. En definitiva, nos situamos ante un panorama repleto de mecanismos e instrumentos de regulación, que, a la par que avalan el alto margen de responsabilidad y de liderazgo estratégico asumido por la esfera pública han permitido, aunque todavía quede un amplio trecho por recorrer, ir asentando los cimientos para la puesta en práctica de medidas de coordinación, en modo alguno indiferentes a un replanteamiento favorable de los marcos jurídicos y fiscales, así como de un apoyo explícito a la capacidad de iniciativa en términos de encuadramiento, promoción y formación. En definitiva, ello convierte a la promoción turística en uno de los reflejos más emblemáticos de la dependencia que el buen funcionamiento de la actividad tiene respecto a un modelo de relación entre lo público y lo privado, en el que los principios subsidiarios han de coexistir con niveles de flexibilidad superiores a los aplicados en cualquier otro sector.

Y así, como no podría ser de otra manera, el impacto provocado, de una parte, por los programas de estimulación oficial y, de otra, por la comprobación de los graves riesgos (financieros y de gestión) que entraña el funcionamiento de iniciativas aisladas, y apoyadas en el simple voluntarismo, tiene hoy su correlato ineludible en el nacimiento de un amplio abanico de iniciativas endógenas de desarrollo *concertado* de las capacidades de acogida y de las actividades de ocio. La tendencia al asociacionismo se convierte en la expresión palmaria de una estrategia asociada a la emergencia de esas nuevas solidaridades, que siempre hacen su aparición cuando se acometen inevitables estrategias de reorganización empresarial sustentadas en la lógica de la supervivencia en un panorama severamente mediatizado por la concurrencia y la competitividad. En este sentido, la oferta turística española, sin haber culminado todavía este proceso y sin dejar de lado tampoco las insuficiencias de que adolecen algunas de las iniciativas más conocidas, arroja un balance nada desdeñable.

Como ejemplo, diremos que si la *Asociación de Turismo Rural de la comarca de los Oscos-Eo* en Asturias (17 establecimientos entre casas de aldea y hoteles rurales, además de empresas dedicadas a la animación cultural y a la artesanía) se distingue por su carácter pionero, no hay que hacer, empero, caso omiso del crédito alcanzado en Navarra por la *Federación de Casas Rurales* (con 214 establecimientos, espacialmente estructurados en consorcios), en Galicia por la *Cooperativa de Desenrolo Local Santa María de Nigoi*, formada por un grupo de vecinos que han rehabilitado sus casas de piedra y editado un folleto con los edificios. Como tampoco carecen de envergadura, como muestra expresiva de los avances conseguidos, las actividades del *Grupo de Acción local Saja-Nansa* en Cantabria, la *Central de Reservas del Campo de Calatrava*

y la *Asociación de Turismo Rural Alcarria Conquense* en Castilla-La Mancha, la *Cooperativa de Turismo Rural Hoces del Riaza* en Montejo de la Vega (Segovia), o las agrupaciones que funcionan en Extremadura con los nombres de *ARE (Alojamientos Rurales de Extremadura* (14 Alojamientos), *REAR (Red Extremeña de Alojamientos Rurales*, integrada por diez empresas) y *CERE (Central de Reservas y Recursos Turísticos de Extremadura)*.

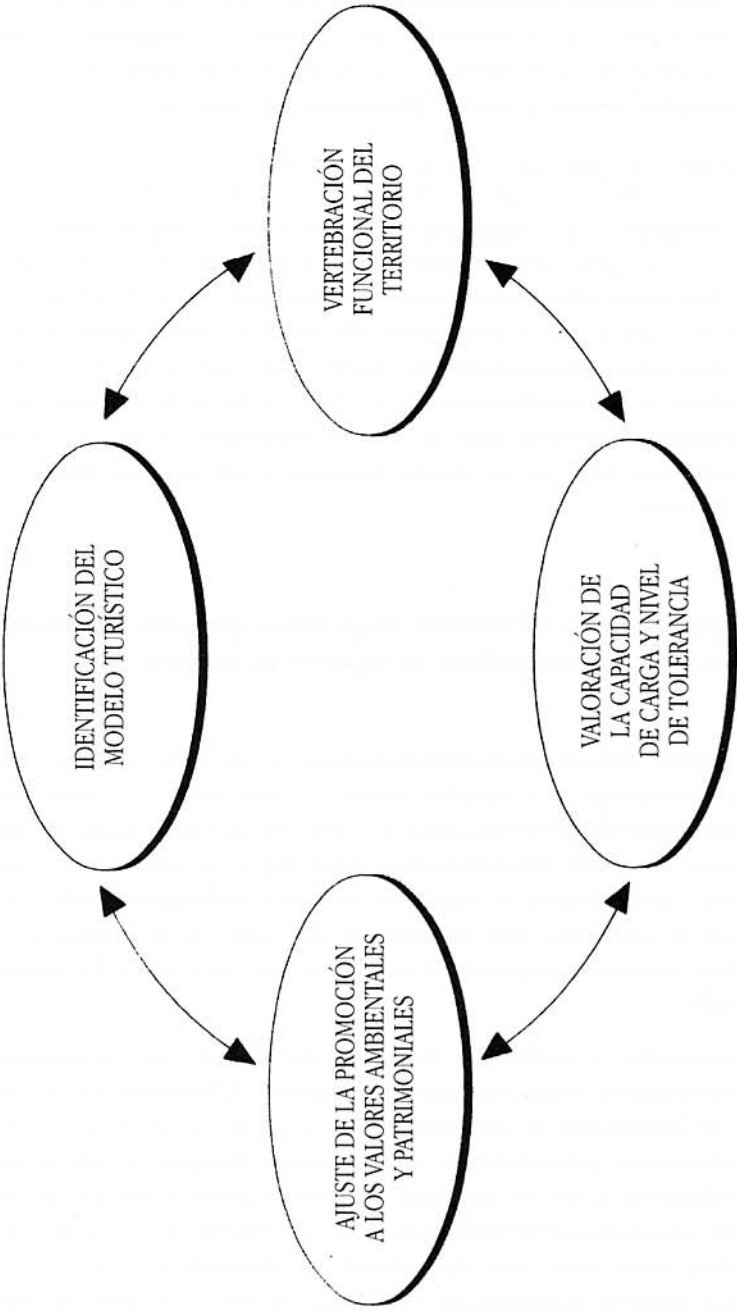
Asimismo, los planteamientos concertados a todos los niveles, ciertamente indispensables en una actividad tan propensa a la atomización y a la dispersión excesivas, han adquirido también verdadera carta de naturaleza en la consecución de mejoras muy notorias en todo lo que hace referencia a las infraestructuras de promoción, información y comercialización. A modo de ejemplo a seguir, tal vez sea suficiente llamar la atención sobre los esfuerzos que han cristalizado en la presentación, a comienzos de 1995, del *Visual Map Pirineos*, elaborado en cooperación con Visual Gis Engineering bajo los auspicios del Gobierno autónomo de Aragón. Se trata de un trabajo que, concebido como una Guía Digital sobre el Pirineo aragonés, constituye una iniciativa pionera y elocuente sobre las enormes posibilidades abiertas al aprovechamiento turístico en espacios interiores por las modernas técnicas aplicadas al tratamiento cartográfico y al análisis territorial.

4. Sugerencias para la reflexión: las premisas para una adecuada optimización de los potenciales turísticos en espacios no costeros

Dentro de estas reorientaciones estratégicas y espaciales, sincrónicas con los decisivos cambios operados en todos los terrenos de la actividad económica, podemos afirmar que el aprovechamiento turístico aparece en nuestros días identificado sin reservas como un instrumento de capital importancia para el despliegue de políticas de recuperación socio-económica y para la puesta en práctica de medidas coordinadas de ordenación del recurso, valorativas de la capacidad que, debidamente concebida, esta actividad posee para crear empleo, fijar la población y propiciar una mejora cualitativa de la vida y del entorno en el que se desenvuelve.

Por esta razón se justifica que las medidas abocadas al desarrollo del turismo rural deban pasar necesariamente por su inserción en una estrategia de Ordenación Territorial bien planteada tanto en sus principios de carácter general como en los que tienen que ver con un tratamiento cuidadoso de las particularidades y caracteres que distinguen a cada espacio. De ahí que, desde la Geografía, a modo de propuesta o de mera sugerencia para la reflexión, estime oportuno traer a colación aquéllas ideas básicas, que, sustentadas en las consideraciones precedentes, pudieran tal vez servir como elementos de articulación de la trama decisional y de gestión aplicable al campo de la actividad que nos ocupa, con el fin de favorecer la optimización de los potenciales disponibles (Figura 2).

FIGURA 2. LA OPTIMIZACIÓN DE LOS POTENCIALES TURÍSTICOS



1) De acuerdo con la pluralidad de opciones abiertas a la rentabilización de un espacio con fines turísticos, la cuestión esencial se plantea, en principio, a la hora de *efectuar la identificación del modelo turístico deseado* o, lo que es lo mismo, de definir los rasgos esenciales en que se ha de asentar, evitando incurrir en ambigüedades, equívocos o contradicciones, que pueden lesionar la utilización de los recursos o entorpecer las líneas maestras del desarrollo perseguido. La búsqueda de la especificidad, de la "imagen de marca", aparece así definida como uno de los objetivos primordiales a tener en cuenta, por más que esta identificación no resulte discordante con los rasgos distintivos de otras áreas próximas, con las que sea posible establecer relaciones de complementariedad y convergencia de intereses.

2) Como tantas veces se ha comprobado, las exigencias inherentes al comportamiento de una corriente turística basada en la movilidad de los factores y de los actores implicados en ella inducen a subrayar la importancia de una *adecuada vertebración funcional del territorio*, susceptible de ser aprovechado turísticamente, con todo lo que ello representa desde la perspectiva de la reordenación del sistema de asentamientos y de las múltiples interrelaciones que dentro de él tienen lugar. Visto así, el campo de intervención se amplía y diversifica sobremanera en todos los sentidos (sectorial y financiero), pues no solamente contempla la actuación directa —a escala municipal o comarcal— en la mejora de las infraestructuras, en la corrección de los problemas existentes en los servicios básicos tangibles (agua, vertidos, equipamientos), sino que al tiempo conecta de lleno con el perfeccionamiento e interdependencia de los flujos de información, en condiciones de garantizar la integración eficiente del sistema en que se fundamenta precisamente la movilidad desarrollada en ámbitos turísticos formados por una multiplicidad de enclaves conectados entre sí. Se trata, dicho de otro modo, de aprovechar las sinergias construidas en una modalidad de aprovechamiento del espacio basada en interrelaciones crecientes y, poco apta, por tanto para la resolución individualizada de los problemas.

3) Se impone, por otro lado, la necesidad de llegar en cada caso a una *valoración científica de la capacidad de carga del territorio*, como soporte sólido para las intervenciones ulteriores y para la formalización del modelo más idóneo y mejor adaptado a los equilibrios existentes o previsibles. El empleo de las modernas técnicas de tratamiento de la información propicia, como es bien sabido, la creación de matrices de capacidad de acogida que, acompañadas de la correspondiente trasposición cartográfica, construyen la fundamentación técnica indispensable para preestablecer el nivel de impacto que se puede admitir para el uso con fines turísticos de un espacio determinado (SÁNCHEZ y RAMÓN, 1992).

4) Y, en relación directa con lo anterior, debe prevalecer *el ajuste de los instrumentos de promoción y utilización del espacio a la salvaguarda sistemática de los valores ambientales y patrimoniales*. Partiendo de la premisa de que, en efecto, el impacto del turismo y del ocio no es nunca neutro desde el punto de vista ambiental, tampoco cabe duda de que los ejes de actuación antes señalados tienen escaso sentido sino se abordan en sintonía con el proceso de sensibilización medioambiental, del que con rotundidad se ha hecho eco la "*Carta para un Turismo Sostenible*", aprobada por la World Conference on Sustainable Tourism, celebrada en Lan-

zarote a finales de Abril de 1995. Por lo que atañe a nuestro ámbito de referencia, y como enfatiza Montanari, la actitud ha de tender especialmente a la cautela frente a los riesgos potenciales que entraña un aprovechamiento de esta naturaleza en escenarios ecológicos de gran sensibilidad y expuestos "en su globalidad" a los niveles de perturbación característicos de la región mediterránea (MONTANARI, 1995). Sin entrar en un planteamiento detallado de los aspectos que la significan, bastaría hacer hincapié en aquellas ideas que más claramente precisan el sentido corrector con que ha de ser planteada la relación armónica entre transformación del espacio y preservación de sus valores ambientales en su sentido más amplio e integrador. A ello obedece, en efecto, la necesidad de evitar impactos urbanísticos indiscriminados, procurando el cumplimiento de la normativa que regula el suelo no urbanizable o, en todo caso, introduciendo los mecanismos de flexibilidad que no cuestionen la intencionalidad del principio regulador de las áreas segregadas de la presión edificatoria y especulativa (PAREJO, 1994).

En conclusión, podemos asegurar que, amparada en la eficacia de estos dispositivos correctores, parece fuera de toda duda la operatividad que hoy poseen las estrategias de desarrollo turístico como una "*oferta de espacio*", que, junto a las satisfacciones que su utilización depara, constituye un potencial de identidades, saberes, culturas y patrimonios a descubrir y valorizar (LEOGIER, 1992). Aplicada esta idea al comportamiento del fenómeno en áreas interiores, su interés geográfico se acrecienta en la medida en que la situación futura de estos espacios se enfrenta ya a la urgencia de optar entre dos opciones antinómicas, de acuerdo con un planteamiento sugerido por B. Kayser, a propósito del turismo en áreas rurales, y plenamente trasladable a nuestro país. Es decir, partiendo del principio de que, en el actual estado de cambio social, económico y cultural, el espacio rural se muestra como un "*espacio de oferta*", la cuestión aparece suscitada en función de una dualidad ineludible y bien clara: o bien hay que "imaginarlo como un espacio rural-refugio, donde la afluencia de los excluidos de la ciudad se una a los excluidos que el propio entorno genera, provocando una atmósfera de abandono y postración o, por el contrario, como un espacio rural donde la innovación social, bajo formas múltiples, cree las condiciones de un desarrollo verdaderamente alternativo" (KAYSER et alii, 1994).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ORTEGA, J. L. (1991): "El Canal de Castilla: atractiva e importante ruta turística en tierras castellanas". *Revista de Estudios Turísticos* n.º 112, pp. 56-79.
- ALONSO TEIXIDOR, L. F., y GARCÍA-PABLOS, J. M. (1987): *Actuar en Sanabria hoy. Propuestas para un debate sobre el territorio*. Valladolid. Consejería de Obras Públicas y Ordenación del Territorio. Junta de Castilla y León, 109 págs.
- AMABLE, B., y GUELLEC, D. (1992): "Les théories de la croissance endogène". *Revue d'Economie Politique* n.º 3, Mai-Juin., pp. 313-378.

- ARNOULD, E., y PERRIN, S. (1993): "Développement touristique et dimension transfrontalière. Le cas de l'espace de Gaume-Meuse du Nord". *Revue Géographique de l'Est* n.º 3, pp. 191-204.
- ASCHER, F., et alii (1994): *Les territoires du futur*. Paris, DATAR/Ed. de l'Aube, 231 págs.
- BACHILLER MARTÍNEZ, J. M. (1994): "El turismo rural como propuesta de revitalización económica en áreas rurales desfavorecidas: el Suroeste soriano". *ERIA. Revista de Geografía* n.º 33, pp. 25-39.
- BLANCO PORTILLO, R., y BENAYAS DEL ÁLAMO, J. (1994): "El turismo como motor del desarrollo rural. Análisis de los proyectos de turismo subvencionados por LEADER I". *Revista de Estudios Agro-Sociales* n.º 169, pp. 119-147.
- BARDÓN FERNÁNDEZ, E. (1990): "Consideraciones sobre el turismo rural en España y medidas de desarrollo". *Revista de Estudios Turísticos* n.º 108, pp. 61-82.
- BAZIN, G. (1991): "Les recherches de l'INRA concernant l'économie rurale des zones de montagne et défavorisées". *Revue d'Economie Régionale et Urbaine* n.º 5, pp. 631-653.
- BAZIN, G., y ROUX, B. (1992): *Les facteurs de résistance à la marginalisation dans les zones de montagne et défavorisées méditerranéennes communautaires*. Luxembourg, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, 213 págs.
- BOTE GÓMEZ, V. (1988): *Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local*. Madrid, Ed. Popular, 134 págs.
- CAMARERO RIOJA, L. A. (1992): "El mundo rural español en la década de los noventa. ¿Renacimiento o Reconversión?". *Documentación Social* n.º 87, pp. 9-27.
- CATER, E., y LOWMAN, G. (1994): *Ecotourism*. London, Wiley, 230 págs.
- CHARLES, H. (1993): "Urbanisme et montagne". *AJDA. L'Actualité Juridique*. Numéro Spécial, pp. 125-130.
- CHESNEL, M. (1993): *Pour un espace de loisirs différent*. Paris, L'Harmattan, 250 págs.
- CONSEIL DE L'EUROPE (1988): *Le tourisme rural en Europe*. Strasbourg, Campagne européenne pour le monde rural. Etude n.º 2, 39 págs.
- CRIBIER, F. (1972): "La géographie de la récreation en Amérique anglosaxonne". *Annales de Géographie* n.º 81, pp. 644-45.
- DEBARBIEUX, B. (1995): *Tourisme et Montagne*. Paris, Economica, 107 págs.
- DIMMER, Ch. (1990): *Rapport sur le tourisme rural et son integration dans une politique globale pour le tourisme*. Conseil de l'Europe. Assemblée Parlementaire. Doc. 6283, 15 págs.

- DONAIRE BENITO, J. A. (1995): "El turismo en una sociedad post-industrial. Algunas propuestas conceptuales" (in) VV.AA.: *La Formació, la rehabilitació i les noves modalitats turístiques*, pp. 179-186.
- GARCÍA GRINDA, J. L. (1992): "Turismo rurale e patrimonio culturale in Spagna" (in) MONTANARI, A. (Ed.): *Il turismo nelle regioni rurali della CEE: la tutela del patrimonio naturale e culturale*, pp. 85-94.
- GIL, P. (1992): "Conceptos para interpretar el turismo rural en España". *Documentación Social* n.º 87, pp. 193-206.
- GUIGOU, J. L. (1992): "Aménagement du Territoire et Prospective: dix-neuf tendances" (in) DERYCKE, P. H. (Ed.): *Espace et dynamiques territoriales*. Paris, Economica/DATAR, pp. 323-334.
- HUTCHINSON, J. (1994): "The Practice of Partnership in Local Economic Development". *Local Government Studies*, vol. 20, n.º 3, pp. 335-344.
- INSKEEP, E. (1991): *Tourism Planning: An Integrated and Sustainable Development Approach*. New York, Van Nostrand Reinhold.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1994): *Plan Regional de Turismo de Castilla y León*. Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 784 págs.
- KAYSER, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris, Armand Colin, 316 págs.
- (1992): "L'avenir des espaces ruraux. Choix de société et volonté politique". *Futuribles* n.º 167, pp. 3-27.
- KAYSER, B., et alii (1994): *Pour une ruralité choisie*. DATAR/Editions de l'Aube. La Tour d'Aigues. 154 págs.
- LAW, Ch. (1991): "Tourism and Urban Revitalisation". *East Midland Geographer* n.º 14, pp. 49-60.
- (1992): "Urban Tourism and its Contribution to Economic Regeneration". *Urban Studies*, vol. 29, n.º 3-4, pp. 599-618.
- LEOGIER, J. J. (1993): "Ruralité et planification. L'exemple de Rhône-Alpes". *Administration* n.º 159, pp. 74-84.
- LÓPEZ OLIVARES, F. (1993): "El Papel del Geógrafo en la Formación y Planificación Turística". *Papers de Turisme* n.º 11, pp. 93-109.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1993): "Modalidades turísticas y Tipologías de Espacios Turísticos". *Papers de Turisme* n.º 11, pp. 49-64.

- LOZANO PEÑA, A. (1994): "Turismo rural: mito o esperanza del medio rural". *Boletín Económico de Andalucía* n.º 17, pp. 32-42.
- M.A.P.A. (1992): *Iniciativa comunitaria LEADER. Programa de Desarrollo Rural*. Madrid, Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario.
- MANERO MIGUEL, F. (1994): "Ordenación del Territorio y Turismo Rural" (in) VV.AA.: *Turismo Rural. I Encuentro Iberoamericano sobre Municipio y Turismo Rural*, pp. 135-153.
- (1995): "Desarrollo rural y promoción integrada de la actividad turística". *I Congreso Regional de Turismo Rural y Turismo Activo*. Ávila, Junta de Castilla y León (en prensa).
- MARCHENA GÓMEZ, M. (1993): "Turismo y Desarrollo Regional: el espacio del Ecoturismo". *Papers de Turisme* n.º 11, pp. 113-132.
- (1995): "El Turismo Metropolitano: una aproximación conceptual". *Estudios Turísticos* n.º 126, pp. 7-21.
- MARIÑAS OTERO (1991): "La Vía de la Plata. Itinerario turístico-cultural". *Revista de Estudios Turísticos* n.º 109, pp. 109-127.
- MCGILL, R. (1994): "Institution Development and the Notion of Sustainability". *International Journal of Public Sector Management*, vol. 7, n.º 6, pp. 26-40 (p. 56).
- MOLLARD, C. (1992): "Perspectives de l'aménagement culturel du territoire". *Les Cahiers*, n.º 36, pp. 26-29.
- MONTANARI, A. (1991): "For a Sustainable Tourism in the European Mediterranean Countries". *Studies in Locational Analysis* n.º 3, pp. 21-33.
- MONTANARI, A. (Ed.) (1992): *Il turismo nelle regioni rurali della CEE: la tutela del patrimonio naturale e culturale*. Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane.
- MONTANARI, A. (1995): "Tourism and the Environment: Limitations and Contradictions in the EC's Mediterranean Region". *TESG* n.º 1, vol. 86, pp. 32-41.
- MUÑOZ DE ESCALONA, F. (1989): "Economía de la producción turística. Hacia un enfoque alternativo". *Revista de Estudios Turísticos* n.º 101, pp. 3-23.
- (1992): "Turismo y Desarrollo". *Revista de Estudios Turísticos* n.º 115, pp. 23-44.
- (1994): "Turismo rural integrado: Una fórmula innovadora basada en un desarrollo científico". *Estudios Turísticos* n.º 121, pg. 5-27.
- O.C.D.E. (1990): *La cooperación institucional para el desarrollo rural*. Madrid, MOPT/ITUR, 168 págs.
- O.C.D.E. (1990): *Nuevas tendencias en política rural*. Madrid, MOPT/ITUR, 150 págs.

- OLIVÁN DEL CACHO, J. (1993): "La Ley de medidas de Ordenación Integral del Somontano del Moncayo: un experimento legislativo de desarrollo rural". *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica* n.º 257, pp. 129-140.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1974): *La transformación de un espacio rural: Las Montañas de Burgos*. Valladolid, Departamento de Geografía/Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 531 págs.
- PAREJO ALFONSO, L. (1994): "La protección legal, en la instancia local, del desarrollo rural" (in) VV.AA.: *Turismo Rural. I Encuentro Iberoamericano sobre Municipio y Turismo Rural*, pp. 109-121.
- PASSET, R. (1994): "L'aménagement du territoire dans une perspective de développement durable". *Revue d'Économie Régionale et Urbaine* n.º 4, pp. 523-535.
- PECQUEUR, B. (1989): *Le développement local: mode ou modèle?*. Paris, Syros /Alternatives, 140 págs.
- PERNET, F. (1986): *Associations d'activités agricoles et non agricoles. Nouvelles stratégies d'installations adaptées aux zones de montagne et défavorisées*. Grenoble, Institut National de la Recherche Agronomique, 116 págs.
- PICORNELL, C. (1993): "Los impactos del turismo". *Papers de Turisme* n.º 11, pp. 65-91.
- "PROTECCION de los espacios naturales y su aportación a la oferta turística recreativa, La" (1989). *Revista de Estudios Turísticos* n.º 103, pp. 47-83.
- PY, P. (1992): *Le tourisme. Un phénomène économique*. Paris, Notes et Etudes Documentaires n.º 4.951, 156 págs.
- RÉMY, J. (1993): "Le rural et l'urbain entre la coupure et la différence: la métamorphose des relations villes/campagne". *Espaces et Sociétés* n.º 72, pp. 31-47.
- ROMER, P. (1994): "The Origins of Endogenous Growth". *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 8, n.º 1, pp. 3-22.
- SÁNCHEZ PARDO, A., y RAMÓN MORTE, A. (1992): "Aplicación de un Sistema de Información Geográfica en un estudio de capacidad de acogida del territorio". *Investigaciones Geográficas*, Universidad de Alicante, n.º 10, pp. 215-225.
- SIMMONS, I. G. (1975): *Rural recreation in the industrial world*. London, Edward Arnold, 310 págs.
- SODUPE, M. (1993): "Ordenació del territori i medi ambient". *Perspectiva Social* n.º 32, pp. 51-58.
- THOMAS, R., y THOMAS, H. (1994): "The Informal Economy and Local Economic Development Policy". *Local Government Studies*, vol. 20, n.º 3, pp. 486-501.

- TOMATIS, J. (1992): Informe presentado al Tema "Le tourisme rural en tant que facteur socio-economique de stabilisation de la population rural et alternative appropriée aux pressions dans les zones touristiques actuellement surchargées" (in) *Les défis pour la société européenne à l'aube de l'an 2000: stratégies pour un tourisme durable et de qualité*. Conseil de l'Europe, 1992, pp. 155-163.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1977): *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*. Madrid, I.E.A.L., 534 págs.
- (1992): "Turismo y gran ciudad. Una opción de futuro para las metrópolis post-industriales". *Revista Valenciana d'Estudis Autònoms* n.º 13, pp. 103-138.
- VERA REBOLLO, F., y DÁVILA LINARES, J. M. (1995): "Turismo y Patrimonio Histórico y Cultural". *Estudios Turísticos* n.º 126, pp. 161-177.
- VV.AA. (1994): *Turismo Rural*. I Encuentro Iberoamericano sobre Municipio y Turismo Rural en Segovia (España). Madrid, OICI/FEMP/Dip. Segovia, 236 págs.
- WELFORD, R. (1995): *Environmental Strategy and Sustainable Development*. New York, Routledge, 217 págs.